

# Nacional III

Luis García Berlanga. España. 1982. 102 min. Color. v.o.e.



## FICHA TÉCNICA

**Título original:** *Nacional III*.

**Nacionalidad:** España. **Año de producción:** 1982.

**Dirección:** Luis García Berlanga.

**Guión:** Rafael Azcona, Luis García Berlanga.

**Producción:** Kaktus; Incine; Jet Films.

**Productor:** Alfredo Matas, Helena Matas.

**Fotografía:** Carlos Suárez.

**Montaje:** José Luis Matesanz.

**Ayte. de dirección:** José Luis Escolar, Miguel Gil.

**Sonido:** José Nogueira, Francisco Peramos.

**Vestuario:** Román Arango, Pin Morales.

**Maquillaje:** Paquita Núñez, José Antonio Sánchez.

**Decorados:** Román Arango, Pin Morales.

**Intérpretes:** Luis Escobar, Luis Ciges, Agustín González, José Luis López Vázquez, Amparo Soler Leal, Chus Lampreave, José Luis de Vilallonga, María Luisa Ponte, Fernando Merino, Concha Rabal.

**Duración:** 102 min. **Versión:** v.o.e. Color.

## SINOPSIS

Tras verse obligado a vender su palacio, el marqués de Leguineche se traslada a un piso con su hijo Luis José, sus fieles sirvientes y el Padre Calvo. Cuando el suegro de Luis José muere, dejando toda su fortuna a Chus, la nuera del marqués, los Leguineche van a Extremadura para asistir a los funerales y propiciar la reconciliación de la pareja. Logrado este propósito, el matrimonio vende las propiedades y regresa a Madrid. Empieza entonces una odisea del aristócrata para intentar evadir el pago de impuestos.

## COMENTARIO

Treinta años después de la realización de *Nacional III* nos gustaría pensar que los protagonistas son una caricatura de un espécimen muy concreto que por fortuna ya se ha extinguido. Pero sólo tenemos que asomarnos a cualquier cadena de televisión o a las páginas de las revistas rosa, para darnos cuenta de que como mucho los rancios aristócratas típicos del régimen franquista han mutado. Y es que un sujeto como Luis José de Leguineche sin duda en el año 2011, estaría trabajando como colaborador en un programa diario de entretenimiento, o peor aún como polemista en un late show pretendidamente serio, rodeado de periodistas, discutiendo, a voz alzada, sobre los avatares sociopolíticos de la semana. Quizá, se estaría llenando los bolsillos enseñando para rancias publicaciones su nuevo chalet, acompañado por su esposa Chus, o veríamos como pierde kilos en un programa de la tele sobre supervivencia en una isla o demás zaran-dajas. La cuestión es que tres décadas después de dejar a unos Leguineche, en decadencia, escapando de una España, «tomada por los rojos», después de fracasar el intento de golpe de Estado del 23-F, sin duda, Luis García Berlanga, si no hubiera fallecido, podría haber retomado a sus personajes para filmar un nuevo capítulo de la saga, que con rotundidad y mala uva, esbozara un demoledor retrato de la mediocre España contemporánea.

El último capítulo de la «Trilogía Nacional», sin lugar a dudas es el más flojo de los tres. No posee el brillante sentido de la observación de la mediocridad de una clase, que se resiste a aceptar su desaparición, de los dos títulos anteriores. Igualmente, revela a un Berlanga narrativamente más farragoso y desequilibrado, pero sobre todo constata el agotamiento de la colaboración entre el cineasta y el imprescindible guionista Rafael Azcona. Aún así, en comparación con sobre todo *Moros y cristianos* (1987), determinados aciertos del guión y sobre todo la construcción de la primera parte, nos remiten a los





momentos más inspirados del dúo, si bien en un tono menor, que acaba lastrando durante todo el metraje la cinta.

Los mayores hallazgos de *Nacional III*, se encuentran en los primeros cuarenta minutos. En poco más de media hora, el cineasta traza un brillante retrato de la sociedad española de los primeros ochenta. La acción comienza con el frustrado golpe de Estado, lo que permite, en tan solo unas secuencias, un concienzudo análisis sobre la convulsa situación política que se vive en España en aquellos años. Igualmente, utilizando el nuevo negocio de Luís José y su criado Segundo (unas hilarantes bandejas compuestas por naranjas, paella o turrón), además de volver sobre la innata picaresca del español prototípico, se plasman las esperanzas económicas que el país tiene depositadas en el Mundial de fútbol que un año después, presidido por Naranjito, se celebrará. De igual forma, Luís José y Segundo volverán a ser imprescindibles en el retrato del español medio, cuando decidan posponer su visita a patentes (donde pretenden registrar su bandeja futbolera) para meterse en un cine erótico y ver una película. Son los años del cine de destape, el erotismo está, por fin, al alcance del ciudadano medio. Berlanga por tanto, en apenas unos minutos, construye un certero retrato del español de los primeros años de la democracia.

No obstante, los Leguineche siguen siendo unos supervivientes, unos nostálgicos de los años de dictadura, que se ven abrumados por como la sociedad va rechazándolos. Los años de prosperidad, los anhelos de que la recién instaurada monarquía les devuelva los privilegios de antaño han quedado en agua de borrajas. El cineasta es implacable con sus personajes. Ahora viven en un piso alquilado, después de haber vendido por cuatro duros su palacete, el Marqués es un viejo chocho que tiene que hacer todo lo que se le antoja a su criada (y amante) Vity, que es quien maneja todo su dinero, y sobre todo el fracaso del 23-F les revela que los viejos tiempos ya han pasado. Todos los rituales y costumbres de los Leguineche son patéticos intentos de mantener vivos los años del franquismo.

*Ramón Alfonso, Cinearchivo.*

Dirigida con un ritmo rápido y activo, y al estilo propio y particular del director, mantiene el humor de la zaga con acierto, aunque en esta ocasión baja algo el nivel. Siguiendo la misma idea perspicaz e ingeniosa, gusta por su ácida y mordaz crítica a la clase alta, conservando la misma línea argumental que sus predecesoras, con situaciones disparatadas y ridículas que serán las risas de toda la familia. La fotografía, es luminosa y alusiva, con imágenes espléndidas y confortantes que son calificadas para la trama por ser estéticamente apro-

piadas y llenas de detalles. La música de nuevo, es inexistente. Y los movimientos de cámara y planos, siguen su deslumbrante labor técnica con excelentes planos secuencia largos y bien estudiados, con seguimiento, reconocimiento, travellings, rotaciones y planos generales en continuo movimiento que dan dinamismo y velocidad al film. Las actuaciones, son acertadas y competentes en un oportuno elenco actoral que repite de nuevo con los actores Luis Escobar, Luis Ciges, Agustín González, José Luis López Vázquez, Amparo Soler Leal y Chus Lampreave entre otros, dando gran humor con sus labores aunque sin ser tan brillantes como las anteriores. Empleando para ellos, unos vestuarios y caracterizaciones sugestivos, ya que vuelven a ser elegantes y distinguidos, y muy apropiados y divertidos para la acción, en según qué escena hilarante que se queda en la retina del espectador.

El guion, de nuevo escrito por el mismo director junto con Rafael Azcona, es gracioso y ocurrente por tener un humor disparatado en su interior, que es sustancioso y atractivo por unas situaciones insólitas y absurdas que crean gran jocosidad a sus alrededor por ser totalmente incoherentes y descabelladas. Usando de nuevo unos diálogos característicos de la trilogía, con mucho sarcasmo punzante y acidez, en unos comentarios dicharacheros y avispados que entretienen y amenizan su visionado.

En definitiva, un digno y acertado final para una trilogía ácida y crítica hacia la nobleza, que merece la pena ser vista por el público buscador de las comedias más disparatadas e hilarantes que han salido de las cabezas de Berlanga y Azcona. Recomendable por su dirección, guion, interpretaciones, planos, movimientos de cámara y diálogos que vuelven a *Nacional III*, en una guinda simpática y esencial, de las mejores comedias del cine español en general.

Filmaffinity, "Nacional III".  
<https://www.filmaffinity.com/es/film192373.html>